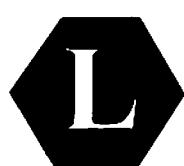


Los indigentes: un ejemplo de extrema pobreza

Eduardo Andrés Sandoval Forero



La problemática de las ciudades contemporáneas en México es un campo aún poco explorado por las ciencias sociales. En el caso de la ciudad de Toluca, entre la gama de fenómenos que existen en su espacio urbano, son muchos los casos susceptibles de investigación. Uno de ellos es el de la indigencia, circunstancia propia que surge en las comunidades urbanas.

La aparición de la indigencia se encuentra asociada a la forma de vida impersonal en la que es particular la pérdida de la identidad, situación que no es un acto simple en tanto que son individuos que juegan un papel social impuesto por la comunidad urbana como último estadio de individualización extrema.

Las causales del surgimiento de lo que es la pobreza extrema —en cuanto a recursos económicos y sociales—, para el caso de los sujetos pauperizados y marginados de las condiciones de trabajo y con ello de ingresos, representa una parte negativa de la ciudad, pero al mismo tiempo, negativa para todos sus habitantes. Por ello es que se advierte como un problema general que implica a todos los que comparten un espacio de convivencia en la urbe y preocupa en tanto que su crecimiento se advierte como sujeto presente en el entretejido de la ciudad.

En el caso del Estado de México es difícil desconocer la influencia que ejercen las zonas indígenas como expulsoras de población que siguen las rutas de las localidades económicamente más dinámicas. Al mismo tiempo, la herencia campesina que se ha ido destruyendo, desarticula el arraigo de los sujetos que viven en el campo transformando sus relaciones sociales de convivencia. Por ello, no es posible advertir al indigente como un sujeto homogéneo sino como agentes susceptibles de necesidades y aspiraciones en los que se reconoce una extracción diferenciada en cuanto a lo étnico y lo cultural.

Este actor social, desposeído de un papel institucional asignado por la sociedad, representa un tipo de actor que sólo las ciudades son capaces de generar y de “mantener”, al mismo tiempo que permanecen al margen de las estructuras sociales. Dentro de sus principales causas que obligan a transitar caminos a la indigencia, además de las económicas, es remarcable en la mayoría de los casos la desintegración familiar.

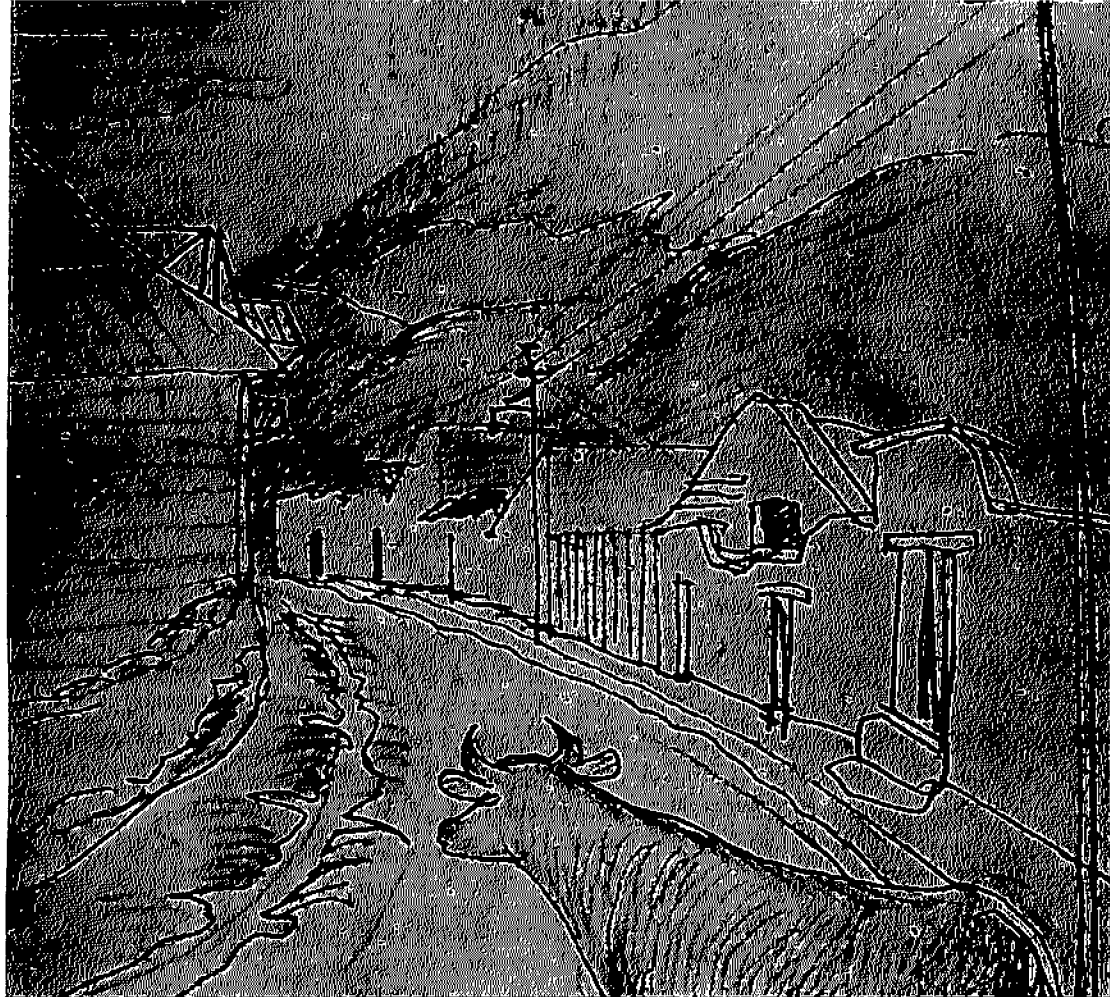
Los escasos o nulos niveles de educación, la falta de afectividad, la desnutrición, el alcoholismo, el abandono y las enfermedades físicas y síquicas son las constantes que determinan el tránsito a la indigencia, condición que depende de su propia fortaleza física para sobrevivir en su hábitat: Las calles.

Son los de la supervivencia en el asfalto, en los que quizás podría ser muy aplicable la teoría de la selección natural, pues sobreviven los más fuertes, los que se resisten al hambre, a las enfermedades, a la desnutrición y al aislamiento propio de su medio. Estos sujetos llamados indigentes, son los que viven en condiciones dramáticamente miserables: los que malcomen y no satisfacen sus necesidades esenciales como la vivienda, el vestido, la atención mínima a la salud y a la educación. Son generados por los sectores más vulnerables de la sociedad: los migrantes de las zonas rurales, de los distintos grupos indígenas, de las regiones áridas así como de los cinturones de miseria de las ciudades. Ellos son los que están aún más al margen que los 17 millones de mexicanos considerados como vivientes en extrema pobreza.

¿Quiénes son los indigentes?

Además de las condiciones ya señaladas, los indigentes son todas aquellas personas que no tienen posibilidad de compartir algún nexo con un grupo, de tal manera que les permita su mantenimiento como agentes económicos o su supervivencia como sujetos de necesidades





sociales e individuales, es decir carecen de los medios más elementales para producir y reproducir la vida.

En este sentido, el indigente se distingue de otros tipos de sujetos pauperizados que suelen hacer parte de la comunidad urbana. El vendedor ambulante, el limosnero, el lavaparabrisas y hasta el vendedor de chicles ocasional, son un tipo de agentes que no comparten la condición de la indigencia. Es decir, unos son los trabajadores de la calle, que generalmente se dedican a las actividades de servicios improductivos, y otros son los que no tienen más techo que el cielo, habitan en la calle y viven de los desechos encontrados en ese medio.

Para la mayor parte de la población de la ciudad de Toluca, la aparición de los indigentes es un fenómeno relativamente nuevo. El panorama urbano durante la década de los años ochenta vio recomponer a los sujetos que lo integran, unas veces por la crisis económica que aconteció en los últimos años en el país, otras veces, por la movilidad social que aquélla provocó. Pero aún tras dicha circunstancia, el indigente no es propio de esta etapa de desarrollo social de la ciudad, una vez que se ha demostrado que es un fenómeno que históricamente ha sido recurrente.

En otras urbes ha existido esta circunstancia como caso que ha motivado la preocupación pública e individual al ser reconocido como una faceta negativa para la sociedad y como elemento desorganizador que la propia ciudad engendra. Esta preocupación latente fue puesta de manifiesto al iniciarse la década de los años noventa y su desarrollo propone nuevas consideraciones por parte de todos aquellos interesados en solucionar los problemas de desorganización social.

La dimensión del lacerante problema de la indigencia está cada día más presente en nuestras ciudades. Indudablemente que es un problema que con el avanzar del tiempo deja de ser "invisible" y obliga a prestarle atención en cuanto a que responde a una problemática múltiple: la indigencia como parte de la marginación, obedece a aspectos económicos, políticos, educativos, de empleo, de distribución de la riqueza, de salud y de aspectos sociales.

En términos generales, el origen común de los indigentes, al igual que muchos marginados de la ciudad, es la provincia y particularmente provienen de las zonas indígenas. Los sectores de la ciudad de Toluca en donde se hace más posible su existencia son el mercado Benito Juárez, el mercado 16 de septiembre, el mercado Morelos y la central camionera. Sin embargo, estos espacios no son limitativos como lugares de incidencia de indigentes pues también están presentes en el primer cuadro de la ciudad y en basureros aledaños a los mercados. Esto se presenta puesto que el único objeto persistente capaz de mantenerlos es la basura, los desperdicios y todos los concomitantes que representa, en un gran espacio como la ciudad, la posibilidad de subsistir.

El indigente no tiene prácticamente desarrollo cognoscitivo y los elementos básicos de la cultura se encuentran excluidos, estando siempre en condiciones de devaluación frente al resto de la sociedad que representa la experiencia cultural simbólica. Carece del aprendizaje

de símbolos, de conductas establecidas, horarios, todo lo cual es necesario para integrarse de manera organizada al tipo de vida urbana.

Ciertamente es comprobable, sobre todo con aquellos sujetos que deambulan por las calles en un completo estado de extrañamiento, que las consecuencias más obvias son la nula adquisición de valores o más bien la pérdida de los mismos en el transcurrir de su nueva dinámica. Poco posible es abordar a estos sujetos que demuestran no tener interés alguno respecto al mundo que los rodea.

De acuerdo con un estudio desarrollado por la UAEM sobre *"La indigencia en la ciudad de Toluca"* (1992), se precisa el estado de confusión valorativa en el proceso de pérdida de las antiguas valoraciones en donde el individuo se encuentra en una condición de desubicación frente a las más elementales formas de convivencia. Entendido de otra manera, la exclusión cultural establece una correspondencia con la frustración de satisfactores y necesidades sociales que anulan la autoestima, impiden el recrear mental y estimulan las funciones agresivas y de escape. La desorientación del tiempo y en gran parte del espacio puesto que éste no es fijo, produce alteraciones del pensamiento y genera un estado permanente de desconfianza.

Condición obligada para arribar al estado de indigencia fue la confusión de valores que frena los intentos de socialización de los agentes que la padecen. La identidad personal, como conjunto de circunstancias que distingue a las personas, se va resquebrajando a tal grado que llega a perderse. Este problema impone al indigente fuera de una orientación que esté establecida en las costumbres y en los marcos legales urbanos.

Importante es precisar que el extrañamiento de las normatividades y el alejamiento de las costumbres no implica que sean sujetos propensos a cometer algún delito. Lejos de ello, cuando se establece la relación del delito con el marco del derecho, se propone como un acto que constituye una falta, pero paralelamente como conducta socialmente favorecida por algún grupo social minoritario en donde el delito permite la reproducción del grupo desde donde cobró sentido.

La indigencia no se apeg a ningún marco legal ni a formas de conducta sancionadas por la costumbre. En realidad esto es posible porque el indigente no conoce y no actúa de acuerdo a este tipo de precondiciones. Al ser un sujeto que en la mayoría de los casos experimenta una migración desde espacios en donde la influencia de la ciudad es limitada, propone un choque de valores entre lo conocido y lo nuevo por conocer. Tal choque cultural está asociado con los migrantes que se movilizan en forma periódica entre el campo y la ciudad, y en otras situaciones, con la movilidad social que se presenta en el seno mismo de la comunidad urbana.

El proceso de pérdida de identidad social, cultural e individual también es diferencial de acuerdo al tiempo de estancia en la ciudad, a la edad del agente y a los espacios que frecuente para lograr supervivir. La confusión valorativa comienza de manera temporal y termina de manera total. Este agente pronto ve modificado su papel social perdiéndose en la dinámica urbana que lo absorbe y que al mismo tiempo lo abandona en forma rápida. La edad de este tipo de indigente engloba distintas posibilidades: pueden ser niños, aunque no es lo más común, pero se concentra en aquellos que oscilan entre los 25 y los 45 años de edad. Los ancianos no presentan esta característica común, pero algunos han sido abandonados al estado de indigencia por la incapacidad del sistema de ofrecerles un papel social en correspondencia con su experiencia y su edad.

Otro tipo de indigente y que posee una permanencia más prolongada en la ciudad es irónicamente el que más desligado está de ella: el caso patológico. Algunos indigentes lo son no por causas sociales como las asociadas a la movilidad social, sino más bien a problemas de salud mental. Estos agentes son los plenamente extrañados del ambiente que los rodea y son particularmente los que más motivan la preocupación pública. A diferencia del indigente "temporal" cuyo espacio de ubicación está más concentrado en los mercados de la ciudad y en la central camionera de donde pueden obtener con relativa facilidad algunos bienes para su supervivencia, el indigente patológico puede habitar en "cualquier lugar", a condición de no recibir represión alguna de parte de la ciudadanía o de elementos de la seguridad pública.

A black and white photograph of a person in a dynamic, contorted pose, possibly a dancer or acrobat, wearing a dark, form-fitting outfit. The person is leaning back, with one arm extended upwards and the other supporting their weight. The background is dark and textured.

Pero el indigente “temporal” está más apegado a un comportamiento que lo hace más tolerable que el “patológico”. El primer caso busca en basureros lo que requiere para sobrevivir y su conducta no afecta en general a la ciudadanía. Simplemente toman aquello que la sociedad ya no requiere. En cambio, el indigente

Todo lo anterior hace del indigente un individuo especial, diferenciado de otro tipo de agentes pauperizados. Su condición de sujeto individualizado, plenamente excluido del sistema social y de sus instituciones, lo proponen como un sujeto del que la sociedad se desinteresa, a pesar de ser un actor social creado por ella. Alternativa de solución es su atención especializada a través de instancias comunitarias que lo reintegren progresivamente por medio de procesos de resocialización.

tiva para abatir el problema de la indigencia atraviesa por programas de integración y desarrollo en sentido educativo y de preparación multifacética, que les permita una vez concluido este período, insertarse en el sistema productivo en donde la búsqueda del desarrollo cognoscitivo, para poder incorporarlos a la experiencia simbólica de la cultura es pilar central del proceso más inmediato y posible de desarrollo de una nueva actitud en los agentes que no ocupan una determinada función al interior de la sociedad. ▽

TOURAINE, ALAIN. **El surgimiento de actores sociales en América Latina**, Santiago, PRELAC, 1986.